

Los caminos españoles en el oeste americano que son «National Historic Trails» de Estados Unidos.

Luis Laorden Jiménez.

España abrió caminos en todos los territorios donde fue y lo hizo pensando en el progreso y la civilización de los pueblos. Caminos y civilización han ido siempre de la mano, como ya apuntó el geógrafo griego Estrabón muchos siglos antes, quien al hablar de los pueblos del norte de Europa, señalaba:¹

«Su rudeza y salvajismo no se debe sólo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a estas tierras son largos y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad».

En este artículo nos vamos a referir al territorio del Oeste norteamericano entre el Río Mississippi y el Océano Pacífico que forma parte actualmente de Estados Unidos. Es un territorio enorme en extensión, más grande que la suma de todos los países de la Comunidad Europea, en el que España estuvo presente durante más de trescientos años, hasta la Independencia de México en 1821. Fue una presencia verdaderamente rica en caminantes españoles. El ilustre Académico de la Real Academia de la Historia D. Cesáreo Fernández Duro en su Informe de 1882 escrito para que fuese considerado en las celebraciones del primer centenario de la independencia de Estados Unidos, daba una lista de 129 expediciones españolas importadas en este territorio anteriores a la fecha del reconocimiento de esa independencia en el Tratado de Versalles de 1783.²

¹ BERNABÉU ALBERT Salvador. «El septentrion novohispano: Ecohistoria, Sociedades e Imágenes de frontera», 2000. p.14

² FERNÁNDEZ DURO Cesáreo, «Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del Reino de Quivira. Informe presentado a la Real Academia de la Historia», 1882. P. 123 a 144.

En nada desmerece la Historia que los españoles utilizaran al principio para su orientación las sendas primitivas de los pobladores indios. Algunos de los Caminos españoles en el Oeste son de las primeras épocas, otros del final en el siglo XIX. España hizo el esfuerzo de abrir Caminos en este territorio y los utilizó durante el tiempo que estuvo presente allí, y luego los utilizaron los mexicanos que también eran españoles, pero quiénes más se sirvieron de estos caminos españoles fueron los estadounidenses, cuando España ya no estaba. La nueva nación de Estados Unidos utilizó los Caminos españoles para la invasión de México en 1846-48 y para su expansión hacia el Oeste a continuación en la segunda mitad del siglo XIX. Así lo comentan Noel M. Loomis y Abraham P. Nasatir al tratar de los Caminos de Santa Fe:³

De esta forma, en el plazo de dieciocho años se trazaron cuatro caminos cruzando el Llano Estacado hacia el Oeste, todos relativamente desconocidos para los historiadores: dos por Pedro Vial, uno por José Marés, y uno —el más difícil— por Francisco Amangual con 200 hombres, 800 caballerías y cabezas de ganado y carretas sobre ruedas.

Los caminos se habían abierto hacia la capital española de Santa Fe —pero no serían los españoles los que se beneficiarían de ellos—. Los que usarían estos caminos habrían de ser los infatigables Anglo-Americanos. Ellos empezaban a llegar atravesando los territorios, y en pocos años llenaron todo siguiendo el Camino de Santa Fe que Pedro Vial había despejado en 1792.

Esta afirmación de Loomis y Nasatir apunta a la Historia de los Caminos españoles después de que dejaran de ser españoles. En el presente artículo se trata sólo de la Historia durante la época española aunque en ocasiones se incluyan algunas referencias de hechos en las épocas posteriores mexicanas y estadounidenses a modo de pinceladas sugeridoras para continuar el estudio más amplio de estos Caminos.

1. LOS CAMINOS ESPAÑOLES QUE SON «NATIONAL HISTORIC TRAILS» DE ESTADOS UNIDOS Y OTROS CAMINOS ESPAÑOLES EN EL OESTE.

La Historia de Estados Unidos es joven y hasta el año 2009 son tan sólo 19 los caminos en su territorio que han merecido la distinción de «National Historic

³ LOOMIS Noel M. y NASATIR Abraham P. «Pedro Vial and the roads to Santa Fe», 1967. ,e.534.

Trail», entre ellos los cinco españoles que se mencionarán a continuación. Para merecer el título de «*National Historic Trail*» es necesario cumplir unos requisitos históricos muy exigentes. Junto a los cinco caminos de origen español están en la lista otros caminos relacionados con los exploradores y pioneros anglo-americanos como el de Lewis and Clark, el de los Pioneros Mormones, el Pony Express, el de Oregón y el de California de la fiebre del oro, los relacionados con los pobladores indios primeros, el Trail of Tears, Nez Perce, Iditarod en Alaska y Ala Kahakai en Hawai, los históricos de la independencia estadounidense como el Overmountain Victory, el John Smith Chesapeake, el StarSpangled Banner y el Washington - Rochambeau Revolutionary Route y el de Historia muy reciente de Selma a Montgomery referente en la lucha por los derechos civiles. Es interesante observar cómo en esta lista están Caminos de Historia que puede ser considerada positiva junto a Caminos de Historia negativa, con igualdad de trato cultural en un gran ejemplo de Memoria Histórica. El «*National Park Service*» de los Estados Unidos se ocupa de cuidar con cariño estos caminos históricos recibidos como herencia del pasado para acercarlos a los ciudadanos actuales y en especial a los jóvenes.

De todos los caminos españoles en el Oeste americano que tienen el título de Camino Histórico Nacional para los Estados Unidos se debe mencionar en primer lugar al más antiguo de ellos, el «*Camino Real de Tierra Adentro*», que unía Ciudad de México en Nueva España con Santa Fe en Nuevo México, y es uno de los más largos en el continente de América del Norte, ya que tiene 404 millas, equivalentes a 650 kilómetros en la parte de los Estados Unidos y más de 2.000 kilómetros con diversos ramales en la parte de México. Este camino está jalonado en todo su recorrido por ciudades y pueblos con espléndidos monumentos españoles. La parte sur de este camino está en el actual México y empezó para comunicar las minas de plata del norte de Nueva España con Ciudad de México, en el llamado «*Camino de la Plata*» mexicano. En México este Camino de la Plata pasa por las ciudades de Querétaro, Guanajuato, San Luis de Potosí, Zacatecas, Durango, Santa Bárbara, Parral, Chihuahua hasta El Paso del Norte, actual Ciudad Juárez, en la frontera del río Grande. La parte norte del Camino Real de Tierra Adentro empezó a utilizarse a partir de la entrada de Juan de Oñate en Nuevo México en 1598 y discurre por territorio actualmente de Estados Unidos a partir del cruce del Río Grande. Hay historiadores estadounidenses que en ocasiones han llamado a la parte norte de este Camino como Camino de Chihuahua, o «*Chihuahua Trail*», porque esa ciudad era el punto que dividía la parte al sur que miraba a Ciudad de México y fue la primera en el tiempo, de la que al norte miraba a Santa Fe y fue posterior. El Camino Real de Tierra Adentro es el

primer Camino Real Español en América que ha sido pisado por un Rey de España. Lo hizo el Rey Juan Carlos acompañado por la Reina Sofía en la visita que hicieron en septiembre de 1987 a Santa Fe en un viaje en el que también recorrieron el Camino Real de las Misiones de California y estuvieron en San Antonio de Texas. El Camino Real de Tierra Adentro ha merecido la distinción de Patrimonio de la Humanidad en 2010.

Los otros cuatro caminos españoles en el Oeste que también están catalogados como Históricos Nacionales para Estados Unidos, son el «*Camino de Anza*», (*Juan Bautista de Anza National Historic Trail*), que va desde el presidio de Tubac en Arizona, cerca de la actual frontera con México, a San Francisco en California, el «*Viejo Camino Español*» (*Old Spanish National Historic Trail*), que va de Santa Fe en Nuevo México a Los Ángeles en California, el «*Camino Real de los Tejas*», (*Camino Real de los Tejas National Historic Trail*), que desde el cruce del río Grande con dos alternativas, en Eagle Pass - Piedras Negras o en Laredo - Nuevo Laredo, sigue en dirección Este hasta el límite con Louisiana y es continuación del ramal en territorio mexicano que viene del *Camino Real de Tierra Adentro*, y por último el quinto Camino español incluido en la lista es el «*Camino de Santa Fe*» (*Santa Fe National Historic Trail*), desde Santa Fe en Nuevo México a la actual Saint Louis en Missouri. Mencionamos que el Camino Real de las Misiones en Alta California, desde San Diego a San Francisco, oficialmente está incluido en el Camino de Anza pero merecería tener nombre propio independiente.

En la relación que acabamos de hacer podemos echar en falta otros caminos españoles que tendrían merecimientos para ser considerados también como Caminos Históricos Nacionales de los Estados Unidos. Entre ellos se pueden citar en el territorio más al Oeste el camino que siguió Eusebio Kino en su «*paso por tierra*» a California de 1698, que en parte importante queda en territorio de México, el gran camino de Francisco Vázquez de Coronado de 1540-42, que está en estudio para su designación oficial, una vez que los historiadores se pongan de acuerdo sobre la identificación exacta de su trazado⁴, y que se ha retrasado su designación porque es cierto que como tal camino no tuvo uso posterior, aunque una parte del mismo, la que está en Arizona y por la que actualmente

⁴ Puede verse *National Trail Study and Environmental Assessment: Coronado Expedition: Arizona/New Mexico/Texas/Oklahoma/Kansas*. Denver, Colorado. US Department of the interior, National Park Service, Denver Service Center, 1992.

discurre la carretera U.S. 191 ya ha sido reconocida y está calificada como «*Coronado Trail Scenic Byway*», y el camino que iba de Tucson en Arizona a Zuñi y Santa Fe en Nuevo México, abierto por José de Zúñiga en 1791. Diremos también que además del «*Viejo Camino Español*» ya citado a Los Ángeles desde Santa Fe había otro con el mismo nombre que fue el que iba desde Florida en el Océano Atlántico hasta California en el Océano Pacífico, y por eso nos permitimos llamarle a este segundo camino el «*Viejo Camino Español de los Dos Océanos*», y en Texas había otros caminos que vieron pasar la Historia como el «*Camino de Nacodoches*» y el «*Camino de Atascositos*».

En este artículo no olvidamos dedicar atención a la franja de territorio entre los dos grandes ríos centrales del Oeste de Estados Unidos, el río Grande o Bravo del Norte de Nuevo México y el río Mississippi del valle de la Louisiana, donde también hubo caminos españoles, en un contexto políticamente más complejo que el del lejano Oeste, por la concurrencia de intereses en pugna con los de España, primero los de Francia e Inglaterra, y pronto los de los Estados Unidos de América y su arrolladora política expansionista. En ese espacio entre el Río Grande y el Río Mississippi desarrolló su actividad un explorador y caminero de personalidad singular, Pedro Vial, nacido en Francia y ciudadano temporalmente de la Louisiane francesa hasta que decidió pasarse a territorio español, y cumplió sus mayores objetivos al servicio de la corona española. A él se deben las primeras exploraciones definitivas en el Camino de Santa Fe en Nuevo México a Saint Louis en Missouri, que está reconocido como Camino Histórico Nacional para los Estados Unidos según ha sido mencionado antes, y en el Camino Real de Santa Fe a San Antonio en Texas, de paso muy difícil este último por la peligrosidad de los pobladores indios, que todavía no es hoy Camino Histórico Nacional de los Estados Unidos pero esperamos que algún día será reconocido como tal. El Camino Real entre San Antonio y Santa Fe fue abierto con dos itinerarios diferentes según los recorridos de José Marés en 1787-88 y de Francisco Amanual en 1808, después de los que había realizado Pedro Vial. En muchos de estos caminos, convertidos ahora en carreteras, hay numerosas señales que recuerdan el pasado español.

Hablando de los Caminos españoles en el Oeste es justo hacer una referencia especial a la ciudad de Santa Fe, que fue la capital de Nuevo México. Excepto los caminos que iban por el sur, como el de Juan Bautista de Anza y el Camino Real de los Tejas, todos los demás Caminos españoles de los siglos XVIII y XIX en el Oeste estaban orientados a esta ciudad que era el polo de atracción de las personas inquietas de los territorios contiguos españoles y no españoles. La

Plaza Mayor de Santa Fe, delante del Palacio del Gobernador español era el sitio deseado de todos los viajeros, el kilómetro cero para nuestros días. Se podría decir que Santa Fe era en el Oeste lo que París era en Europa, sin que esto signifique desde luego que se pretende comparar el áspero Oeste con la sofisticada Europa de entonces.

2. *EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO, «NATIONAL HISTORIC TRAIL»*

Respetando el título de este Artículo en el que estamos, trataremos con detalle sólo la parte norte del Camino Real de Tierra Adentro con más atención al trayecto desde el cruce del Río Grande, actual frontera entre México y Estados Unidos con las actuales ciudades de El Paso en el lado estadounidense y Ciudad Juárez, antigua Paso del Norte en el lado mexicano, hasta Santa Fe, capital del Estado de Nuevo México.

La parte del Camino Real de Tierra Adentro que estamos considerando empezaba en la Plaza de Armas de la villa de San Felipe el Real de Chihuahua, actual ciudad en el Estado mexicano de Chihuahua, delante de la gran catedral barroca de San Francisco y del palacio del gobernador español. En 1760 Chihuahua tenía 4.652 habitantes y era una de las ciudades más importantes del Obispado de Durango⁵. Chihuahua debe su origen en el siglo XVI a la existencia de minas de plata en sus proximidades. Los españoles fundaron esta ciudad a orillas del río Chuiscar y construyeron un gran acueducto cuyas ruinas recuerdan a las del acueducto romano en la Mérida primera de Extremadura, y con él pusieron en regadío las tierras a su alrededor. Chihuahua era un vergel en medio del desierto y ello explica la alegría de los viajeros al divisarla después del largo y penoso viaje desde Santa Fe o desde Ciudad de México. Chihuahua era además un lugar seguro, porque en él los españoles instalaron un presidio con buena guarnición militar, que hacía olvidar el temor a los ataques de los indios durante el viaje. Chihuahua es una ciudad con mucha historia, española y mexicana, que merece ser visitada. En Chihuahua fue juzgado, fusilado y decapitado el cura Miguel Hidalgo, que había iniciado la lucha por la independencia mexicana, el 30 de julio de 1811. ⁶Chihuahua fue un gran centro de actividad política del

⁵ JIMENEZ p. 354

⁶ ALAMARAZ, (2).

México independiente y en ella residió el Generalísimo Pancho Villa, el «Centaurro del Norte», que dirigió el ejército rebelde del norte durante la sangrienta guerra civil mexicana de 1910 a 1920, y en el Museo de la Revolución Mexicana se enseña el coche en el que iba cuando fue tiroteado y asesinado en un cruce de caminos en Parral el 20 de julio de 1923.

Dejando atrás la ciudad de Chihuahua, el Camino hacia el norte cruza el desierto de Chihuahua, interrumpido por el pequeño pero histórico río Sacramento, y otros arroyos que van a las lagunas de Encinillas, Patos, Santa María y Guzmán, y en él está el inclemente campo de dunas de Samalayuca. Por Chihuahua pasa la divisoria de aguas continental y se encuentran ríos que van unos hacia el Golfo de México en el Atlántico y otros hacia el Pacífico, y además hay la peculiaridad de las vertientes interiores constituidas por cuencas cerradas que acaban en lagunas cerradas en el desierto.

A partir del Paso del Norte.

Pasado el desierto de Chihuahua se llega al río Grande y se alcanza el famoso punto de paso en el que Juan de Oñate celebró con los colonos que le acompañaban la primera Misa de Acción de Gracias en territorio actual de Estados Unidos el 30 de abril de 1598, donde ahora se encuentran Ciudad Juárez, que antes se llamó El Paso del Norte, en el lado de México y al otro lado del río está la ciudad nueva de El Paso de finales del siglo XIX de Estados Unidos, que debería pertenecer históricamente al Estado de Nuevo México pero por el ferrocarril y por razones de mayor poder pertenece al Estado de Texas. En El Paso del Norte estaba la Misión de Guadalupe en la que se refugiaron los atribulados supervivientes españoles en su huida cuando tuvieron que abandonar Santa Fe y los poblados de Nuevo México por la rebelión de los indios Pueblo en 1680. Las obras de ingeniería para la acequia de regadío y para poder pasar el río eran importantes. El Paso del Norte fue una ciudad importante en la época española. A finales del siglo XVII contaba con una población de unas 1.000 personas, en 1760 eran unas 4.000 y en 1800 llegaban a casi 7.000⁷. El insigne viajero científico Alexander Von Humboldt en su obra de 1808 «*Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*» hace referencia al buen aspecto de El Paso del

⁷ TIMMONS, W. H., «El Paso: A Borderland History» Texas Western Press, 1990, p. 17-19, citado en TOROK George D, p. 13.

Norte y al cruce del Río Grande:

«En el Paso del Norte los caminantes se detienen para proporcionarse las provisiones necesarias, antes de continuar su camino hasta Santa Fe. Las inmediaciones del Paso constituyen un país delicioso, que se asemeja a los sitios más hermosos de Andalucía. Los campos están sembrados de maíz y trigo; los viñedos producen excelentes vinos generosos, que se prefieren incluso a los de Parral en la Nueva Vizcaya; las huertas abundan de todos los árboles frutales de Europa, como higueras, albérchigos, manzanos y perales: Como el país es muy seco, una acequia conduce al Paso las aguas del río del Norte. Los habitantes del presidio tienen mucho trabajo en conservar la presa que conduce a la acequia las aguas de los ríos, cuando están muy bajas. Durante las grandes crecidas del río del Norte, en los meses de mayo y junio, la fuerza de la corriente destruye casi todos los años esta presa, y es muy ingenioso el modo de restablecerla, y reforzarla: los habitantes forman unos cestones con estacas entretejidas con ramas de árboles, los llenan de tierra y piedras y los abandonan en medio de la corriente, que en su remolino los deja en el sitio en donde la acequia se separa del río ... «

Una vez vadeado el Río Grande el Camino seguía su orilla oriental durante unas seis leguas y a continuación se separaba del río formando como la cuerda que tensa el arco del cauce en un atajo hasta encontrar nuevamente el río a unas sesenta millas al norte después de atravesar el desierto que se llamó de la «*Jornada del Muerto*», por la terrible carencia de agua. Este tramo era el más famoso y también el más peligroso en Nuevo México, en el que muchos caminantes perecieron de sed o por el calor.

El Camino continúa durante cincuenta leguas por la margen oriental del Río Grande pasando por los pueblos indios que fueron visitados por Francisco Vázquez de Coronado en 1540-42. El primer pueblo después de la «*Jornada del muerto*» se llama hoy Socorro, que fue el nombre que puso Oñate al poblado en el que encontró indios amables que le dieron agua y alimentos y gracias a los cuales sobrevivieron los expedicionarios. Antes de llegar a este pueblo o ciudad actual de Socorro está la sede del «*El Camino Real International Heritage Center*» instalado en un excelente museo dedicado al Camino Real de Tierra Adentro inaugurado por el gobernador Bill Richardson el 19 de noviembre de 2005. Pasado Socorro todos los nombres son españoles: Escondida, Magdalena, San Acacia, Alamillo, Contreras, Las Nutrias, Veguita, Adelino, Valencia, Isleta, Sandía, Albuquerque ... En Albuquerque el camino deja la proximidad al Río

Grande e inicia el ascenso hacia Santa Fe al pie de las estribaciones sur de las Montañas Rocosas, que tienen el especial nombre de la «Sangre de Cristo». Los nombres continúan siendo españoles: Alameda, Corrales, Placitas, Algodones, Cerrillos, Peña Blanca, Agua Fría y finalmente Santa Fe. Antes de llegar a Santa Fe está el «*Rancho de las Golondrinas*» que es una antigua hacienda española convertida en museo vivo en la que varios días al año se recrea la vida de la época española bajo los auspicios de la Fundación Histórica de Nuevo México Colonial⁸. Esto es sólo una muestra de la historia de España que se extiende por todo Nuevo México.

El camino era largo y peligroso. Sólo se recorría con sacrificio y por la ilusión de encontrar maravillas en la llegada al destino final. En 1638 eran necesarios seis meses para hacer el viaje completo entre Ciudad de México y Santa Fe sin incidencias especiales. A principios del siglo XIX este tiempo se había reducido algo, tres meses para ir de México a Chihuahua y mes y medio de Chihuahua a Santa Fe⁹. Las dificultades naturales eran notables. En los médanos de Samalayucas, en territorio mexicano antes de llegar al río Grande, las arenas constituían un obstáculo arduo, como describía el viajero alemán Fróbe1 a mediados del siglo XIX:¹⁰

«Este camino es sumamente trabajoso. Con las ruedas hundiéndose en la arena hasta el eje, los vagones tienen que subir las cortas pero empinadas cuestas que a veces miden cien pies de altura. El caminante se hunde hasta las rodillas y, en las subidas, resbala para atrás casi tanto como avanza ...»

En los desiertos, y especialmente en la «*Jornada del Muerto*», el problema era la falta de agua. En otros tramos, en cambio, era el exceso de agua lo que hacía difícil el camino. Los ríos en las llanuras se desbordaban en época de lluvias e imposibilitaban el paso de carretas y de mulas, mientras que en los torrentes las crecidas repentinas destruían los rudimentarios puentes que todos los años los propios expedicionarios tenían que reconstruir. Fue famoso el puente que Juan de Oñate improvisó en el río Conchos con dos docenas de ruedas de carretas para que pudiese pasar el ganado que llevaba en su expedición de 1598 que el capitán Gaspar de Villagrà cantó admirado con versos gongorinos en su poema

⁸ CUTTER, p. 289.

⁹ BERNABÉU, Chantal Cramaussel en p.39.

¹⁰ BERNABÉU, Chantal Cramaussel en p. 65

de 11.500 versos «*Historia de Nuevo México*»¹¹.

Para construir los pasos de los ríos caudalosos, que normalmente no duraban más de una temporada, por los arrastres de las crecidas, era necesario encontrar cerca madera buena y contar con carpinteros experimentados entre los miembros de la expedición. A veces no había más remedio que detenerse y esperar que llegase época seca para que las aguas bajasen y se pudiesen vadear. Las posadas o puntos de descanso estaban en los cruces de los ríos para que en ellos se parasen los viajeros. El Obispo de Durango Pedro de Tamarón y Romeral, que recorrió este camino en sus viajes pastorales de 1758 a 1768¹² nos dice del cruce de El Paso «*este río, con ser bien caudaloso, fuera de los tres meses de aumento, permite le vadeen, pero siempre con riesgo, por ser su suelo muy arenoso y turbión*»¹³. Los refugiados en la Misión de Guadalupe, cuando huían del levantamiento de los indios pueblo en 1680, tuvieron que dejar las carretas con todas sus pertenencias en la orilla norte y cruzar el río a nado con las mulas y los caballos¹⁴. Otras veces se optaba por construir balsas, así cuenta su experiencia el Obispo Tamarón¹⁵:

«Para pasar aquel formidable río dispuso el capitán una balsa; se señaló el 7 de mayo (de 1760) para que yo me embarcara; el 6 se pasaron las cargas, mulada, caballada, arrieros, 100 carneros vivos para comer en el despoblado, y demás bastimentas; el día 7, temprano, me llevaron al río; estaba bien alto y rebosado, ...entré en la balsa; como el río estaba esterado de indios nadadores, unos tirando cuerdas, otros sujetándolas, pasé felizmente al otro lado con lo principal de mi familia, aunque parte dejé en El Paso; fue preciso demorar a la otra banda, ínterin se pasaban las dos volantas o clesas, que se desarmaron y pasaron en la balsa; se tardó en estas funciones y pasar la gente que faltaba hasta cerca de medio día; armadas las volantas se siguió el viaje río arriba, que hasta el Nuevo México no se pierde de vista...»

Si se iba en carro, este medio de transporte no era más seguro que montado a caballo, como cuenta también el Obispo Tamarón¹⁶:

¹¹ JUNQUERA, p. 220.

¹² JIMÉNEZ, p.166

¹³ BERNABÉU, p. 67

¹⁴ BERNABÉU, p. 68

¹⁵ JIMÉNEZ, p.170

¹⁶ JIMÉNEZ, p.171

«... se anduvo por un camino de quebradas; en una de ellas dio un fuerte golpe la volanta en que yo iba con el padre custodio, de cuyo lado cayó; se dio un golpe que le maltrató, yo me libré porque caí sobre él, por lo que tomé caballo y en él continué viaje...»

Los presidios y la protección de las caravanas.

Siendo grandes las dificultades naturales, el peligro mayor venía de los indios hostiles, especialmente de los apaches que asolaban el territorio. En 1705 el recién nombrado gobernador de Nuevo México, Francisco de Cuervo y Valdés, en su viaje de Ciudad de México a Santa Fe para tomar posesión de su cargo, tuvo que detenerse en El Paso del Norte a pesar de llevar escolta militar debido a que encontró el camino invadido por los apaches¹⁷. Para proteger el camino entre Chihuahua y El Paso del Norte se fundaron tres presidios, el primero de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte en el vado del río Grande en 1682, el segundo en El Carrizal en 1758 y el tercero en San Elizario en 1774¹⁸. La amenaza india habría de continuar en la época en que este territorio pasó a los Estados Unidos. En fechas tan tardías como 1865 el ejército de los Estados Unidos estableció Fort Selden en el Río Grande para proteger de los indios a los colonos del valle de Mesilla, comunicado por un heliógrafo de cristales con Fort Bliss, cincuenta millas al norte y Fort Mac Rae, cincuenta millas al sur. A los turistas se les enseñan los restos de Fort Selden y se les entretiene contándoles que allí dio sus primeros pasos el famoso general de la Segunda Guerra Mundial, Douglas MacArthur, cuando su padre el capitán Arthur MacArthur estuvo destinado en él en 1884.

El peligro apache hacía que nadie se atreviese a recorrer este camino en solitario, ni siquiera en grupo pequeño. Los que querían transitar por él esperaban hasta que se reuniese un número suficiente de viajeros que garantizase la seguridad. Estas precauciones hacían que en los principios sólo cada tres o cuatro años pasaba una caravana. Después las expediciones fueron anuales. Normalmente iban 32 carretas organizadas en 4 grupos de 8, que cuando podían iban en filas paralelas, y en la primera ondeaba siempre la bandera española. En las carretas se llevaba de todo y era importante que fuesen operarios con repuestos para

¹⁷ CASADO, p.34.

¹⁸ BERNABÉU, p. 63.

reparar las frecuentes roturas de los ejes y de las ruedas. En cada jornada era habitual recorrer de tres a cinco leguas. En 1812 el Camino Real de Tierra Adentro seguía siendo peligroso y el viaje se hacía todavía en grupos y era necesario llevar muchas provisiones, según explicaba Pedro Bautista Pino que fue diputado por Nuevo México a las Cortes de Cádiz en su «*Exposición sucinta y sencilla de la Provincia del Nuevo México...*»¹⁹

«Razón de la caravana, y disposiciones para librarlas de los gentiles.

La experiencia ha enseñado que no son bastantes las comunes precauciones para atravesar sin riesgo 40 jornadas por desiertos hasta llegar a la provincia más inmediata, que es Chihuahua. Ha sido necesario arreglar este penosísimo viage del modo siguiente:

A las 43 leguas de la capital, en el parage nombrado Joya de Sevilleta, tienen que estar reunidos los interesados para últimos de noviembre con cargas, armas de fuego, municiones, flechas, adargas, caballos etc. Se pasa revista a todo; y estando el número completo de 500 hombres para arriba, se señalan los que han de alternar en el viage a la vanguardia, retaguardia y centro: los que han de cuidar de la caballada y mulada: los que han de hacer de centinela (que regularmente pasan de 100): los escuchas pegando el oído a la tierra en noches oscuras, para avisar si se sienten pasos y evitar las sorpresas que se han solido sufrir.

En cuanto a los víveres, que se necesitan, pasan de 600 fanegas de trigo, labrada en pan tostado que llaman bizcocho. Más de 100 reses hechas giga te (carne molida), 150 fanegas de maíz (llaman pinole), la correspondiente cantidad de frijol, garbanzo, y alguna carne de carnero: también la barrilería para cargar el agua en los desiertos, como el llamado del Muerto de más de 30 leguas sin ella. Todos estos preparativos no han sido bastantes en algunos años para librarse de la astucia de los gentiles...»

Es interesante señalar que el progreso en estos Caminos no vino por la mejora de la infraestructura, que era imposible de atender por la lejanía y el aislamiento en las distancias, sino por el empleo del medio de transporte más adecuado en cada caso. En el trayecto entre Ciudad de México y Chihuahua, en el que la mercancía más importante a transportar era la plata y el mercurio para el

¹⁹ PINO, p. 45

laboreo del mineral, y elementos metálicos pesados, se preferían las carretas tiradas por bueyes o por mulas. Entre Chihuahua y Santa Fe para las mercancías menos pesadas se usaban preferentemente recuas de mulas que se adaptaban mejor a los atajos del camino y eran más rápidas porque pasaban por donde las carretas no podían hacerlo. Todo este trajín en el «Camino Real de Tierra Adentro» quedó para la historia cuando el trazado del ferrocarril estadounidense del «Santa Fe Railroad» llegó a El Paso en 1881 y continuó con otro ferrocarril por el lado mexicano.

3. EL CAMINO DE JUAN BAUTISTA DE ANZA, «NATIONAL HISTORIC TRAIL».

El camino que siguió Juan Bautista de Anza en sus dos expediciones a California en los años de 1774 a 1776 tiene el honor de estar incluido en la lista de «National Historic Trails», (*Caminos Históricos Nacionales*), de los Estados Unidos, según fue aprobado en 1990. La justificación de estas expediciones de Anza fue la necesidad de enviar suministros a las Misiones de California que en los primeros años todavía no eran autosuficientes, por una nueva vía terrestre que debería ser más eficaz que la dificultosa ruta marítima de navegación contra vientos y corrientes. Se escogió como punto de partida el presidio de Tubac, entonces en la provincia de Sonora, cercano a la actual Tucson en el sur del Estado de Arizona que era el más avanzado en la frontera norte.

En su conjunto, el recorrido de Anza, que empieza en el norte de México, atraviesa zonas variadas de gran belleza paisajística y ambiental y es muy popular entre los amantes del excursionismo en California y en el suroeste americano. A lo largo de las 1.200 millas, equivalentes a 2.000 kilómetros, en la parte de los Estados Unidos del «Anza Trail» entre Tubac en Arizona y San Francisco en California hay señales en casi un centenar de sitios con leyendas que ilustran sobre el paso de Juan Bautista de Anza y sus expedicionarios y especial cuidado se ha puesto en las referencias a las culturas de los diferentes pueblos indios encontrados a su paso, entre ellos los Seris, Mayos, Yaquis, Opatas, Pintos, Opas, Tongva, Quechuans, Yumas, Chumash, y Satwiw, Lobaipuris, Papagos, Cocomaricopas, Cahuila, Gabrieleños, Sulinan, Rumsen, Esselen y Ohlone²⁰. En este camino y a 65 millas al noroeste de Tucson se puede visitar las ruinas imponentes de la «Casa

²⁰ BANNON p. 287 y CORDES p.20

Grande», con sus cuatro pisos en adobe orientados como observatorio astronómico, de una cultura india anterior a los españoles, que ya había despertado la curiosidad de Marcos de Niza, Vázquez de Coronado y del Padre Eusebio Kino y otros que por allí pasaron antes que Anza. Muchas de las explicaciones hacen referencia a los diarios que escribieron el propio Juan Bautista de Anza y Fray Pedro Font. El recorrido total que hizo Anza fue superior a las 1.200 millas indicadas en la parte en los Estados Unidos del «*Anza Trail*» por los rodeos que necesitó en ocasiones hasta encontrar el camino adecuado y porque hay que sumar la distancia desde Culiacán en México donde se congregaron los voluntarios para realmente empezar la expedición, que son otros 800 kilómetros.

Aunque la apertura de este Camino fue un mérito personal indudable de Juan Bautista de Anza su Historia incluye aportaciones de otros españoles. Ciento setenta años antes de Anza, Juan de Oñate había explorado el territorio del río Colorado hasta el río Gila, el padre Kino setenta años antes había explorado el área entre Sonora y el punto en el que el río Colorado vacía sus aguas en el Golfo de California o Mar de Cortés, Melchor Díaz había cruzado el río Colorado doscientos treinta años antes en la misma zona en que lo hizo Fray Francisco Garcés, y Francisco Vázquez de Coronado, también doscientos treinta años antes, pisó las mismas arenas en el desierto y vio los mismos paisajes que Juan Bautista de Anza en el norte de México y en Arizona.

A lo largo del camino de Anza se pasa por cuatro de las Misiones españolas más representativas en Alta California fundadas antes de que pasase Juan Bautista de Anza, las de San Gabriel, San Luis Obispo San Carlos Borromeo del Monte Carmel y San Antonio de Padua, y hoy día siguiendo este Camino se pueden visitar todas las Misiones de Alta California, además de la Misión de San Javier del Bac en Arizona, y también se pasa por cuatro presidios españoles, el de San Ignacio en Tubac en Arizona y los de Santa Bárbara, Monterrey y San Francisco en California. En la Misión de San Juan Bautista en California se conserva la casa donde estuvo Juan Bautista de Anza que está catalogada como «*National Historic Landmark*». También se pasa por el emplazamiento de las Misiones posteriores de la Purísima Concepción y de San Pedro y San Pablo de Bicuñer establecidas en los poblados del paso del Río Colorado, en el actual Imperial County, que están calificadas en California como «*State Historical Landmarks*».

Recuerdo del Camino de Juan Bautista de Anza en Los Ángeles, California, y en la Misión de San José de Tumacacori, Arizona.

Aunque después del paso de Anza se perdió el interés de la comunicación por tierra desde Sonora con los establecimientos españoles de Alta California y este Camino dejó de utilizarse como tal para ir a California su recuerdo perdura tanto en la parte primera desde Arizona hasta el paso de las montañas de Sierra Nevada como en la parte dentro de California.

Las expediciones de Juan Bautista de Anza a California son parte de la celebración festiva de Los Angeles, donde todos los años a primeros de septiembre se celebra una cabalgata o romería popular, que suele presidir el alcalde, para conmemorar la fundación de la ciudad, y en la que no faltan ciudadanos norteamericanos de origen anglosajón sin complejos formando unidad con descendientes de españoles e inmigrantes mexicanos castizos, ataviados todos con trajes de la época española o mexicana, alegros por la música de mariachis mexicanos y degustando tacos y enchiladas mezclados con hamburguesas y coca cola. En esta conmemoración se recorre parte del camino que hizo Anza con sus acompañantes cuando pasó por la Misión de San Gabriel, hecho que marcó la consolidación y fundación definitiva de la ciudad de Los Ángeles.

El recuerdo histórico del camino de Juan Bautista de Anza perdura en Arizona y muy especialmente en el *National Historic Park (Parque Histórico Nacional)* instalado en la Misión de San José en Tumacacori, Arizona, al sur de Tucson, cerca de la frontera con México, en la misma zona en la que está la hermosa Misión de San Javier del Bac y las Misiones del Padre Eusebio Kino y estuvo el presidio de Tubac, lugares todos que forman parte de la Historia del capitán Juan Bautista de Anza. En el museo de este Parque Histórico se mantiene una exposición permanente sobre la vida y la época de Anza, y de la presencia española en general y hay un centro de información y se realizan estudios que luego se divulgan a través de una muy bien hecha «web de Anza». Entre las celebraciones en esta zona en recuerdo de Anza se debe mencionar que en 1992 se celebró por primera vez un recorrido de rememoración histórica entre Tubac y Tumacacori con soldados «de cuera» a caballo y a pie, y frailes y colonos españoles de hace tres siglos, todos vestidos como si realmente lo fuesen, y estos recorridos se repiten periódicamente desde entonces, y el curioso puede ver sus simpáticas fotos en la mencionada web de Anza.

4. EL CAMINO REAL DE LAS MISIONES EN ALTA CALIFORNIA

Para los responsables oficiales de los caminos estadounidenses el Camino Real de las Misiones de Alta California no es necesario estudiarlo por separado

porque ya está incluido en el itinerario más largo del «*Juan Bautista de Anza National Historic Trail*», que viene del sur de Arizona y llega hasta San Francisco, atravesando el desierto y las montañas, según se ha comentado en los párrafos anteriores, pero para un español son tantas las emociones y recuerdos históricos que se pueden sentir visitando en la actualidad las Misiones que hicieron los franciscanos en Alta California, que la parte del Camino en donde están debería ser tratada de forma particular, independiente del conjunto del Camino de Anza.

Las razones de España para el establecimiento en Alta California son ampliamente conocidas. Ésta fue la última expansión de España en América y también la más razonada²¹. En 1763 el Tratado de París puso fin a la llamada Guerra de los Siete Años en Europa con la derrota total de Francia frente a Inglaterra y sus consecuencias se sintieron en América del Norte. Francia perdió todo lo que tenía en este continente entregando Canadá y la Louisiane Oriental a Inglaterra y mientras España recibía de Francia la Louisiane Occidental pero cedía Florida a Inglaterra. Se formó un nuevo escenario político en América del Norte con España e Inglaterra como únicos actores protagonistas que trasladaban allí los enfrentamientos que tenían en Europa. El Rey Carlos III, (su reinado fue de 1759 a 1788), apreció enseguida con sus ministros que el nuevo escenario en la frontera norte de Nueva España requería una organización más adecuada y envió al «visitador» José de Gálvez (Macharaviaya, Málaga 1720-Aranjuez, Madrid 1787) para que estudiase la situación sobre el terreno y propusiese las medidas a tomar. Gálvez llegó a Nueva España en 1765, recorrió todas las provincias del norte e hizo cambios importantes de organización territorial y de disposiciones oficiales en legislación civil, entre ellas las relativas a las condiciones de trabajo y comercio, y también en el ámbito militar que fructificaron en el «*Reglamento de Presidios*» de 1772 y la creación de la «*Comandancia General de las Provincias Internas*» en 1776 y tomó decisiones, de las cuales la más famosa fue la de creación de las Misiones en la zona de Alta California que permanecía olvidada desde los descubrimientos costeros de Sebastián Vizcaino en 1602.

Galvez sabía que antes de su llegada a Nueva España el navegante danés Vitus Bering al servicio del zar de Rusia descubrió en 1728 el estrecho entre Siberia y Alaska al que se puso su nombre y los marinos rusos se desplegaban por el Océano Pacífico al mismo tiempo que exploradores y comerciantes de

²¹ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA (3).

esa nacionalidad bajaban siguiendo la costa desde Alaska amenazando llegar a la frontera de Nueva España. También se temía que fuesen los ingleses los que ocupasen Alta California, por mar o yendo por tierra por el norte desde los grandes lagos. Era necesario desanimar las malas intenciones o estar preparados para el enfrentamiento. España no tenía soldados suficientes para este propósito, porque era imposible que los tuviera para atender a todos los conflictos en el mundo. La sabia decisión que propuso Gálvez respaldada por el rey Carlos III, fue la de pedir ayuda a la Iglesia, en particular a los franciscanos, para crear un sistema de Misiones que incorporase para España a los pobladores indios sin necesidad de guerra y actuase como escudo protector en caso necesario.

Eran los tiempos de la «Ilustración» en España, menos eclesiales que los de épocas pasadas, y tan sólo hacía dos años que el Rey había tenido un fuerte enfrentamiento con la Iglesia por la expulsión de los jesuitas, pero la decisión de las Misiones de Alta California demostró la sensatez y el buen criterio de las relaciones entre los dos poderes. Las Misiones franciscanas de Alta California fueron las últimas que fundó España en América y son para algunos historiadores las que tuvieron más éxito. Más prudente es decir que no se pueden hacer comparaciones. Las Misiones en las cinco grandes áreas del Oeste, las de Nuevo México, las de Texas, las de la Pimería en Arizona y Sonora, las de Baja California y estas de Alta California, fueron muy diferentes. Lo que es cierto es que donde mejor se aprecia un Camino uniendo a las Misiones y presidios que conformaban la colonización española es en Alta California.

Las Misiones que fundaron los franciscanos a lo largo de este Camino estaban alejadas entre sí la distancia de un día a caballo que debía ser equivalente a unos treinta o quizás cuarenta o cincuenta kilómetros actuales. Esta distancia hoyes pequeña para los automóviles modernos y las buenas autopistas de California, de forma que el viajero que recorra el Camino puede visitar más de una Misión al día y le quedará tiempo para disfrutar de las abundantes bellezas naturales y muchos sitios de interés, aparte de las Misiones, que hay en California, en una experiencia que será extraordinaria.

Las cuatro banderas en las Misiones de Alta California.

Sobre las Misiones españolas de California han ondeado cuatro banderas diferentes. La primera fue la de España, desde el principio de las fundaciones en

1769 hasta que fue sustituida por la segunda bandera, la de la nueva nación independiente de los Estados Unidos Mexicanos en 1821. La bandera de España en Alta California fue la última de las banderas españolas que se arriaron en el territorio actual de Estados Unidos al producirse la independencia de México, quizás por la lentitud con la que llegaban las noticias debido a su lejanía y poca comunicación con la nueva capital de Ciudad de México.

Bajo la bandera mexicana se produjo el hecho más dramático para las Misiones franciscanas que fue su secularización y expulsión de los misioneros en 1834 siguiendo la moda anticlerical de los gobiernos de muchos países entonces y acentuada en México. Las tierras puestas en valor por los misioneros fueron entregadas a los colonos civiles dando lugar con ello a la formación de los famosos ranchos con una forma de vida caballeresca de tradiciones españolas aumentadas con el estilo mexicano que han inspirado películas y novelas.

Durante un breve tiempo en la época mexicana ondeó en Alta California la tercera bandera, la de la «*República independiente de California*», en 1846. Esta bandera fue llamada también la «*Bandera del Oso*» porque ese fue el símbolo que figuró en ella. Era un momento en que los californianos, que antes se habían cansado de la lejanía de España donde se tomaban decisiones que les afectaban a ellos sin consultarles, ahora veían que la nueva capital mexicana estaba igualmente lejos a efectos prácticos. Es posible que en el intento de independencia influyese la proximidad del general John Charles Fremont que merodeaba por la zona haciendo proselitismo para los nuevos Estados Unidos que se aproximaban desde el Este. La bandera independiente fue una insignia efúmera y romántica de pocos meses de duración que se recuerda especialmente en Sonoma al norte de San Francisco, donde se reunieron los conspiradores y decidieron todo mientras tomaban unas copas. El nombre que escogieron para la nueva nación independiente fue «*República de California*» y lo primero que hicieron fue dibujar su bandera sobre el paño de una camisa para plantarla en un poste en medio de la plaza. La nueva situación fue aceptada sin problemas en la misma noche por el gobernador Mariano Vallejo (Monterrey 1808- Sonoma 1890), que en ese momento estaba durmiendo en su casa que daba a la misma plaza donde estaban reunidos los revoltosos, pero se despertó al oír el alboroto. Mariano Vallejo fue una personalidad famosa que después sería político prestigioso en los Estados Unidos. En 1966 Estados Unidos dio el nombre de «*Mariano Vallejo*» a uno de sus submarinos atómicos tipo Polaris. Su recuerdo se respeta en la reconstrucción de la casa donde vivió y las casas

contiguas a la plaza que se ha mencionado y son un atractivo para turistas en su pueblo de Sonoma.

La independencia de la nueva «*República de California*» no prosperó y al poco tiempo México entró en guerra con Estados Unidos. La provincia de Alta California se resistía a entrar en esa guerra que ellos no habían pedido y la paz o entrega a los Estados Unidos llegó para los californianos con el Tratado de Cahuenga firmado por el gobernador Andrés Pico en la mesa de cocina de la casa de Tomás Félix, actualmente en North Hollywood, un año antes de la derrota clara y rendición de México en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo de 2 de febrero de 1848 que configuró la nueva frontera impuesta por los Estados Unidos y todo el Oeste que había sido español, incluyendo Nuevo México, Texas y California pasó a ser de los Estados Unidos. Desde entonces es la cuarta bandera, la de los Estados Unidos la que ondea sobre las antiguas Misiones franciscanas españolas.

Las primeras autoridades estadounidenses mostraron poco interés por las Misiones que llevaban años abandonadas. Ocurrió que al poco tiempo de ser de Estados Unidos se encontró oro en California y a partir de 1848 empezó la alocada «*fiebre del oro*» que llevó allí a todo tipo de aventureros para los que las Misiones no significaban nada. Las Misiones siguieron abandonadas y sometidas al pillaje incontrolado en un proceso de ruina progresiva. Afortunadamente en el siglo XX las cosas mejoraron y los ciudadanos californianos empezaron a mostrar más interés por sus raíces históricas. En la actualidad todas las Misiones españolas están reconstruidas y conservadas hermosas y llenas de vida, dando servicio religioso a las poblaciones donde se encuentran o respetadas como museos o centros culturales. En muchas de estas Misiones lo primero que ve el visitante al llegar es la bandera española colocada como homenaje al pasado y los gobernantes independientemente de las creencias religiosas o de los significados políticos, concede ayudas importantes para la conservación y mejoramiento de las Misiones.

5 EL VIEJO CAMINO ESPAÑOL DE SANTA FE A LOS ÁNGELES, «NATIONAL HISTORIC TRAIL».

Todos los caminos españoles en América tienen nombres bonitos, pero quizás éste del «Viejo Camino Español», que iba desde la Villa Real de la Santa Fe de San Francisco en Nuevo México al Pueblo de Nuestra Señora de la Reina de

Los Ángeles en Alta California, atravesando Nuevo México, Colorado, Utah, Arizona, Nevada y California, con sus variantes, sea el más entrañable porque se le llama viejo, pero no antiguo, y con ello se quiere significar que está vivo todavía y que no es cosa del pasado sino del presente, por lo menos en espíritu, aunque con más años, y como ocurre con las personas de edad, merece respeto y debe producir admiración a los jóvenes con los que convive. El «*Old Spanish Trail*» o «*Viejo Camino Español de Santa Fe a Los Ángeles*» es el número quince de los Caminos Históricos Nacionales de los Estados Unidos según fue aprobado por el Congreso en noviembre de 2002 y ratificado por el Presidente Bush en diciembre de ese mismo año. El agradecimiento de los españoles por la utilización de nuestro nombre para este camino debe ser mayor porque el mérito de su recorrido completo no corresponde en su totalidad a España sino a México, y denominarlo español a todo él significa reconocer que los que siguieron a España, cuando España ya no estaba, y la herencia española había pasado a México, también podían considerarse españoles.

El «*Viejo Camino Español*», con una longitud de 2.700 millas americanas, o si se prefiere 4.345 kilómetros, está trazado sobre los recorridos parciales que hicieron por el norte Juan María Antonio Rivera en 1765²² desde Abiquiú y los frailes Domínguez y Escalante en 1776²³ desde Santa Fe en Nuevo México, y por el sur fray Francisco Garcés y diversos exploradores españoles desde las Misiones de California. Hay documentos en los archivos de Nuevo México que hablan de los recorridos parciales del «*genízaro*» Manuel Mestas que fue intérprete con los indios uteh durante cincuenta años y a la avanzada edad de setenta años tuvo energía para hacer una expedición de un mes al territorio de los indios Timpanogos en la zona del lago Utah para recuperar caballos que habían sido robados, y marcó huellas para el posterior camino²⁴. Otra expedición de tipo comercial en busca de pieles en este camino fue la de Mauricio Arze y Lagos García con siete hombres que salieron de Abiquiú en marzo de 1813 y llegaron al río bautizado «*Severo*», actual Sevier River, y tuvieron relaciones con el jefe indio Guasache. En sus informes dijeron que no pudieron conseguir muchas pieles dando a entender que otros debían haber ido antes a los mismos sitios con idéntico fin. Como fruto del viaje volvieron con doce esclavos indios²⁵. Los historiadores señalan que con toda seguridad hubo más expediciones como la de Arze y García

²² CUTTER, p. 184.

²³ CUTTER, p. 190.

²⁴ HAFEN, p. 85.

²⁵ HAFEN, p. 85 y 86.

pero nada se sabe de ellas porque sus protagonistas no gustaban dejar documentos, dado el frecuente carácter ilegal de sus objetivos, que eran los esclavos y el comercio clandestino de pieles.

Camino español y mexicano al mismo tiempo

Los historiadores están de acuerdo en que el mérito del primer recorrido completo de ida y vuelta con caravana correspondió al mexicano Antonio Armijo en 1829-1830 cuando el Oeste norteamericano ya no era español sino mexicano. El diario de Armijo en este viaje fue publicado el 5 o el 19 de junio de 1830 en el «Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos» y «descubierto» por los historiadores Leroy R. Hafen y Ann W. Hafen que lo han traducido al inglés e incluido en su interesante libro sobre este camino²⁶. Para recorrerlo eran necesarios entonces unos tres meses. Armijo hizo su recorrido de ida con 60 hombres y 100 mulas cargadas de mercaderías en 86 días²⁷, y aunque evitó pasar por las zonas más difíciles de los desiertos de Mojave y del Valle de la Muerte, cuando llegó en 1829 a la Misión de San Gabriel en Los Ángeles, que era el mismo punto al que llegó Juan Bautista de Anza en 1776 desde Sonora, los viajeros estaban exhaustos, se les habían acabado las provisiones y tuvieron que sacrificar varias mulas para subsistir. A pesar de las dificultades, Armijo consiguió su objetivo, fue bien recibido en San Gabriel, igual que lo habían sido antes Anza y Garcés, descansó un mes y pudo cambiar las mantas y textiles que llevaba de Nuevo México por varios miles de caballos, que en California sobraban y eran baratos, y con ellos regresó a Santa Fe, ganando abundante dinero en la operación. El regreso lo organizó Armijo en tres grupos. Un grupo salió el 24 de febrero de 1830 y fue por el mismo camino que habían hecho a la ida, que ya conocían, y tardaron sólo cuarenta días. El segundo grupo fue por el sur pasando por Sonora. Armijo fue con el tercer grupo llevando el ganado y fue el más lento porque tardó cincuenta y seis días²⁸. Como premio por su éxito el gobernador mexicano de Nuevo México concedió a Armijo el título de «Comandante del descubrimiento del Camino a California», y a partir de ese momento se inició el tráfico incesante de comerciantes y colonos entre las Misiones y las pujantes poblaciones de Alta California y el rico valle del Río Grande en Nuevo México.

²⁶ HAFEN, p. 156 y siguientes.

²⁷ HAFEN, p. 169.

²⁸ HAFEN, p. 169.

6. EL CAMINO DE SANTA FE, «NATIONAL HISTORIC TRAIL».

El camino que popularmente se empezó a llamar de Santa Fe en los últimos años del siglo XVIII fue el que abrió el explorador Pedro Vial en su viaje de 1792-93, entre Santa Fe en Nuevo México y San Luis en el Missouri español. Era un camino que había sido pisado antes en parte por Francisco Vázquez de Coronado en su expedición de 1540-42 en la que llegó hasta donde actualmente está la ciudad de Lyons en Kansas y regresó a Nuevo México por un camino que sigue aproximadamente el actual Camino de Santa Fe. Dos siglos después, sólo algunos atrevidos cazadores a título individual, españoles en el lado Oeste y franceses en el lado Este, habían realizado pequeñas exploraciones en cada uno de sus extremos pero sin atravesarlo de lado a lado, hasta que se produjo el recorrido completo de Vial. Las Grandes Llanuras permanecieron durante ese tiempo como tierra de nadie que separaba las áreas de influencia de las potencias a cada lado, España y Francia primero, España y Inglaterra después, y finalmente España o México y Estados Unidos. La designación de «*National Historic Trail*», («*Camino Histórico Nacional*»), fue aprobada por el Presidente Reagan en 1987. Este Camino tiene 1203 millas equivalentes a 1937 kilómetros y va desde Independence en Missouri, cerca de Kansas City, a Santa Fe en Nuevo México atravesando los Estados de Missouri, Kansas, Oklahoma, Colorado y Nuevo México, y en la aproximación a Santa Fe tiene dos ramales o caminos diferentes, el que discurre por el norte en Colorado, llamado «*Mountain Route*», y el que va al sur, tocando Oklahoma, llamado «*Cimarron Route*». El tramo entre Independence y Saint Louis es común con otro Camino Histórico Nacional de los Estados Unidos, el «*Mormon Pioneer Nacional Historic Trail*».

Zebulon M. Pike, el más famoso de los intrusos estadounidenses en el Camino de Santa Fe español.

El nombre de «*Camino de Santa Fe*» está bien dado porque todos querían ir a Santa Fe que era el centro de actividad en el Oeste en aquellos años, como ya ha sido señalado en párrafos anteriores. Por este camino transitaban intrusos anglo-americanos. Cuando los nuevos Estados Unidos de América sustituyeron a Inglaterra en América del Norte, el Camino de Santa Fe fue testigo del intento disimulado de ocupación por el teniente Zebulón Montgomery Pike, (Lamberton, New Jersey 1778-1813) que se adentró en territorio español en 1807, hasta que fue detenido por los destacamentos militares españoles. Pike alegó que se había extraviado y había confundido el Río Grande con el Río Rojo pero no fue creído

y por ello fue conducido a Santa Fe donde las autoridades españolas decidieron llevarle preso a Chihuahua por el Camino Real de Tierra Adentro, para ser juzgado, y allí fue retenido y finalmente liberado para que pudiese volver a los Estados Unidos vía la Louisiana²⁹. Si Pike era un espía que quería conocer cómo era la organización y el territorio español este conocimiento lo consiguió plenamente durante el largo recorrido que hizo llevado por las autoridades españolas que le vigilaban pero no tuvieron reparos en responder a todas sus preguntas y facilitarle mapas que no tuvo más que copiar.

7. EL CAMINO REAL DE LOS TEJAS, «NATIONAL HISTORIC TRAIL»

El Camino más importante y primero en el tiempo de los que hubo en Texas es el que actualmente se llama «Camino Real de los Tejas» y en la época española correspondía a la relación con la capital Ciudad de México, de la que dependió directamente la alejada provincia de Texas, hasta la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas que significó una descentralización territorial, y por él iban y venían las personas y los suministros en el comercio principal de Texas con Nueva España. El primero que trazó el camino que más tarde sería el importante Camino Real de los Tejas fue Alonso de León en sus expediciones militares a partir de 1686 en busca del francés La Salle, que significaron el nacimiento de Texas y de este Camino Real.

El Camino Real de los Tejas arrancaba del Camino Real de Tierra Adentro en el Estado actual mexicano de Chihuahua, con dos ramales a partir de Monclova que correspondían a los dos puntos principales de cruce del río Grande, el situado más al norte en Guerrero a poca distancia aguas abajo de las poblaciones fronterizas actuales de Eagle Pass en la orilla estadounidense y de Piedras Negras en la orilla mexicana y el situado entre las poblaciones actuales de Laredo y Nuevo Laredo o en Villa de Dolores. A partir de estos puntos de paso del río se configuraban dos alternativas en territorio estadounidense, la del ramal directo a San Antonio que continuaba hasta Luisiana y la del camino de la costa. La alternativa de la costa daba comunicación a los presidios y asentamientos establecidos para proteger de la llegada de posibles invasores europeos por vía marítima y en ella estaba el importante presidio que se llamó de La Bahía, por su proximidad a la bahía de Matagorda, cerca de la actual población de Goliad. Estas dos alter-

²⁹ Cutter, p. 147.

nativas fueron llamadas a veces el «*Camino Viejo de San Antonio*» para el que iba por el interior, y el «*Camino del Presidio*» para el que iba paralelo la costa pasando por el puesto militar de La Bahía.

El «*Camino Real de los Tejas*» en su tramo dentro de los Estados Unidos tiene varios ramales con una longitud total de 2.580 millas de longitud, equivalentes a unos 4.150 kilómetros y está calificado como «*National Historic Trail*» de los Estados Unidos desde 2004. Uno de los méritos para esta distinción ha sido que además de recuerdos españoles tiene trozos de historia francesa en la aproximación a la Luisiane así como un gran significado en el movimiento independentista tejano y la anexión estadounidense, y jugó un papel importante en la relación con el vecino México, incluyendo la guerra de 1846-48, y por último en los acontecimientos posteriores de la guerra civil de los Estados Unidos de 1861-1865 en esta zona. En este Camino tienen los texanos modernos los recuerdos de la batalla de El Álamo en una de las Misiones españolas de San Antonio, que abrió la puerta a la anhelada independencia definitiva antes de su incorporación a los Estados Unidos, y el de ilustres pioneros como los Austin padre e hijo que dejaron su nombre para la actual capital del Estado, y de David Crockett que lo dejó en un Condado. El general texano por antonomasia Samuel Houston fue buen conocedor de este camino. En la actualidad se puede visitar fácilmente el Camino Real de los Tejas siguiendo la carretera 21 en el Estado de Texas y la 6 en el Estado de Louisiana.

Son los historiadores del «*National Park Service*» los que han llamado a este Camino como «*Camino Real de los Tejas*». Algunos ilustres historiadores texanos contemporáneos, entre ellos el Profesor Félix D. Almaraz de la Universidad de Texas en San Antonio, prefieren llamar a este camino «*Camino Real de Tierra Afuera del Oriente*» para que se aprecien mejor su origen español y su relación con el «*Camino Real de Tierra Adentro*» que era el tronco principal en Nueva España. Una razón para el nombre más genérico defendido por el Profesor Almaraz es que los indios «*Texas*» fueron sólo una de las diversas naciones indias que poblaron el territorio y no se debería olvidar a las demás al mencionar el camino.

San Antonio

Mientras que Austin es la capital política del actual Estado de Texas y Houston la capital económica, la antigua capital española de San Antonio es sin discusión

la capital emblemática por las cinco Misiones y la Casa del Gobernador españoles y el lema patriótico texano «*Recuerda El Álamo*». Los archivos históricos dan fe de la fundación en 1718 de esta ciudad que primero fue llamada San Fernando de Béxar junto al río de San Antonio, alrededor de la Misión de San Antonio de Valero y del presidio de San Antonio de Béxar, y fue refundada en 1731 con la llegada de los colonos canarios, y después de la independencia pasó a llamarse de San Antonio en el actual Condado de Bexar. El mérito de la fundación correspondió conjuntamente al capitán Martín de Alarcón, que acababa de ser designado gobernador de Texas, e iba acompañado por el Ingeniero del Real Cuerpo de Ingenieros Militares Francisco Álvarez Barreiros, y al misionero franciscano Antonio de Buenaventura Olivares. La moderna ciudad de San Antonio es en nuestros días una gran urbe de más de dos millones de habitantes con un sesenta por ciento de población de sangre hispana y un ritmo de crecimiento muy superior a la media de las principales ciudades de Estados Unidos. En San Antonio hay barrios como «*la Villita*» que hacen sentir totalmente el ambiente hispano, mezcla de español y mexicano. Las celebraciones a lo largo de todo el año recuerdan en San Antonio la tradición hispana, española y mexicana.

Las cinco Misiones de San Antonio: San Antonio de Valero (1718) más conocida como El Álamo, San José y San Miguel de Aguayo (1720), Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Acuña (1731), San Juan de Capistrano (1731) y San Francisco de la Espada (1731, heredera de la de San Francisco de los Tejas en 1690), constituyen el conjunto de Misiones más importante de América localizadas en un solo lugar a lo largo de tan sólo unos veinte kilómetros del curso del río San Antonio. Esta concentración no cumplía la normativa de las Leyes de Indias que exigía una distancia mínima entre Misiones próximas para economizar los escasos medios de que se disponía, pero así resultaron las Misiones de la antigua San Fernando de Béxar, actual San Antonio, por el entusiasmo y el esfuerzo de misioneros, militares y civiles que allí fueron.

No son las Misiones los únicos sitios de San Antonio donde un español siente que el corazón le late más intensamente. Un sitio especial es el Palacio del Gobernador que es un edificio pequeño y humilde para la categoría que tenía el gobernador español, como lo es el Palacio homólogo en la capital de Nuevo México, Santa Fe, pero se conserva en buen estado y muy bien cuidado con un museo sencillo de la historia española de San Antonio. En el patio de este Palacio del Gobernador hay una fuente con surtidores y plantas que crean un ambiente de tranquilidad en el que sólo se oye el ruido del agua y los cantos de los pájaros y todo hace soñar como si estuviésemos en un patio andaluz.

El Álamo.

Se decía en la introducción de este apartado que en el Camino Real de los Tejas además de la Historia de España están las de México y Estados Unidos y muy especialmente la de Texas independiente. En la ciudad de San Antonio está el recuerdo del asedio a la Misión de San Antonio de Valero, popularmente llamada de «*El Álamo*», donde se habían refugiado unos seiscientos independentistas texanos, incluyendo muchos estadounidenses, hasta su derrota total y muerte en combate o ejecución posterior, por el ejército mexicano muy superior en número del general Antonio López de Santa Ana, tras el asedio del 23 de febrero al 6 de marzo de 1836. Los nombres de los defensores de El Álamo, David Croket, James Bowie, William Barret Travis quedaron como héroes nacionales para Texas y Estados Unidos. En la actualidad la gran Misión de «*El Álamo*» está declarada Santuario Nacional de Texas y dedicada a Museo en el que se enseña la Historia.

Goliad-La Bahía.

El origen de la actual población de Goliad fue un asentamiento español de la primera época en Texas cerca de la costa, a orillas del río San Antonio, aguas bajo de la ciudad de San Antonio, con el nombre primitivo de Santa Dorotea que se cambió a Goliad en 1829, entrada la época mexicana, para honrar el recuerdo del Padre de la Independencia mexicana Miguel Hidalgo, cuyo apellido después de quitar la H primera tiene las mismas letras que Goliad. En esta población quedó establecido definitivamente en 1749 el fuerte de La Bahía que era el puesto español encargado del control de la zona costera del Oeste del Golfo de México para prevenir que se instalasen allí intrusos no deseados como había sido el francés La Salle en 1685. Con el presidio se trasladó la Misión del Espíritu Santo de Zúñiga. La Historia del presidio de La Bahía en los últimos años de la presencia española antes de la independencia de México y durante la época mexicana fue verdaderamente agitada. A partir del levantamiento de Miguel Hidalgo los gobernadores españoles de Texas perdieron el presidio de La Bahía dos veces, en 1813 en la invasión de Gutiérrez y Magee capitaneando el llamado Ejército Republicano del Norte y en 1821 ante la expedición de Long de 1819 a 1821. En el período mexicano los independentistas texanos tomaron el presidio en 1835 y cambiaron su nombre por el de Fort Defiance. En este Fort Defiance estaba el comandante James Fannin que intentó ayudar a los defensores de El Álamo pero no pudo hacerlo y él con toda la guarnición fueron tomados

prisioneros y ejecutados por las tropas mexicanas.

En el presidio de La Bahía estaba la Capilla de Nuestra Señora de Loreto para atender las necesidades espirituales de la guarnición. La Primera Declaración de Independencia de Texas fue firmada en esta capilla. En la actualidad se ha construido una réplica exacta de la Misión y se ha reconstruido el presidio según los planos de cómo era en 1836. El conjunto está catalogado como «*National Historic Landmark*». En la entrada del presidio saludan al visitante las nueve banderas de los diferentes momentos de su historia, las seis oficialmente reconocidas, la primera de ellas la española, y las tres de las invasiones filibusteras.

La parte Este del Camino.

Continuando desde San Antonio hacia el Este el paisaje cambia y en los tiempos españoles el paisaje se presentaba al viajero como un inmenso territorio sin población estable. Nicolás de Lafora, oficial del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, que acompañó al marqués de Rubí en su recorrido de inspección de los presidios en la frontera en los años de 1766 a 1768 describía esta parte del camino en el diario que con el título «*Relación del viaje...*», presentó al Rey³⁰.

«... la inmensa distancia desde San Antonio de Béjar hasta las inmediaciones de Nacogdoches sólo es habitada por una infinidad de osos, coyotes, venados y cíbolos durante el invierno; tampoco se crían en ella muchas aves; exceptuando los patos silvestres, que se hallan a bandadas, y muchos búhos, con cuyo canto concuerda perfectamente lo lúgubre del país, que hace más triste el continuado bosque que le cubre por todas partes, en que se crían pinos, encinas y robles de tan desmedida altura y tan espesos, que con dificultad se ve el cielo en algunos parajes; además de esto, hay infinitos nogales, morales, ciruelos, castaños nísperos, que ofrecen, sin escasez, su fruta silvestre a los pasajeros, hallándose también algunas uvas en las infinitas parras, que se enlazan con los árboles: también es poco agradable a la vista la uniformidad del terreno, que se compone de lomas suaves sin serranía alguna.

Toda la población consiste en los presidios de San Antonio, Bahía, Orcoizac y los Adais, con las misiones contiguas de que he hablado, y todo lo

³⁰ LAFORA, en ALESSIO ROBLES (2), p. 234

demás de esta provincia con sus contornos, está ocupado por las errantes rancherías de indios gentiles de las naciones: adais, ais, ainais, nacodoches, nechas, nazones, nabidachos, naconomes, tojuanes, anames, ervipiames, cujanas, mayeyes, pampopas, pasúas, cocos, coa pites, copanes, carancaguaces, tacames, taranames, atastagonias, pelones, salinas, parchinas, annas, pacaos, pajaloce, petalac, orcoquizaes, vidais, atacapás, apilusas, borrados, tanchahues, taguacanas y más remotos al norte, los taguayas e yscanis, que viven unidos en la población que llaman el Fuerte. Donde van a comerciar los franceses, en canoas, por el río de Nachiyos, o Colorado arriba, proveyéndoles de armas, pólvora y balas, y, por medio de éstos, a los cumanches, rescatando de ellos muchas gamuzas, lo que nos es perjudicial, pues se sirven de aquéllas, contra el presidio de San Sabá y la Nuevo México ... «

A diferencia de otros territorios como Nuevo México o Alta California en los que la Historia se escribió de forma continua, en la parte Este de Texas la Historia de España se escribió de forma discontinua, con tres períodos de avances y retiradas hasta el asentamiento definitivo y no se puede dejar de mencionar que el mérito en la continuidad del empeño se basó en gran medida en la labor de los misioneros, especialmente del padre Antonio María Margil en la época que le correspondió.

Misión de San Francisco de los Tejas.

La Misión de San Francisco de los Tejas fue fundada en 1690 por la expedición del capitán Alonso de León y el fraile Damián Massanet como respuesta a las noticias sobre la presencia de intrusos franceses, después de haber localizado las ruinas del fuerte de La Salle en la costa el año anterior y de capturar a dos supervivientes de la expedición francesa que deambulaban por la zona, y fue el primer asentamiento español en la parte Este del Camino Real de los Tejas. El sitio fue escogido el 22 de mayo y la primera Misa se celebró en una capilla rudimentaria hecha de troncos y ramas a los dos días y cantada con solemnidad para conmemorar el Corpus Christi. A la Misa asistió la población india de la zona y en la ceremonia el capitán español entregó distintivos de mando al jefe indio para asegurarse su fidelidad al Rey de España. La expedición de Alonso de León y Massanet estaba compuesta de cien soldados y cuatro frailes que formaban un contingente importante para su época. Podemos imaginar la emoción que sentiría aquel grupo de españoles en esta Misa solemne en el bosque junto al río compartiendo el momento con los indios amigos. Otra Misión en la zona

fue la de Santísimo Nombre de María que quedó destruida en una inundación. Carentes de apoyo después de la retirada de la expedición militar, y aunque recibieron auxilios desde Monclova, los misioneros que se quedaron tuvieron que abandonar esta Misión en 1694 hasta la refundación posterior en 1716.

Se desconoce el lugar exacto donde estaba esta Misión de San Francisco de los Tejas pero se ha aprovechado su recuerdo para crear en la zona próxima al actual pueblo de Weches en el Camino Real de los Tejas un Parque para el turismo ecológico que tiene como motivo principal de interés, aparte del bosque, un edificio sencillo en forma de capilla construido con troncos de árbol, más semejante a las rústicas cabinas de alojamiento que se ofrecen a los visitantes que a lo que debió ser una Misión española. No es una reproducción ajustada pero cumple su intención de recuerdo histórico y en ella hay interesantes paneles explicativos del lugar, de los pobladores indios hasinai y de la presencia española.

Nacogdoches.

La leyenda dice que el jefe indio de la comarca mandó a sus dos hijos que caminasen durante tres días, el mayor en la dirección en la que el sol salía y el segundo en la que el sol se ponía, y que se quedaran a vivir en el lugar al que llegasen, y éste fue el origen de los dos poblados indios de Natchitoches y Nacogdoches, separados unas cuarenta leguas entre sí, en los que se apoyaron franceses y españoles para la fundación de las ciudades fronterizas respectivas de sus dos naciones. Primero fue fundada Natchitoches por los franceses en la parte de la Luisiane y pronto los españoles establecieron su asentamiento en Nacogdoches, en la parte de Texas, y a continuación fundaron la Misión y el presidio de Los Adaes en un punto intermedio entre Nacogdoches y Natchitoches, justo en la frontera, para que fuese la capital de Texas queriendo demostrar con ello la voluntad española de parar a los franceses³¹.

Cuando en 1773 la ciudad entonces llamada San Fernando de Béxar, actual San Antonio, fue designada nueva capital de Texas, y se ordenó que la población dejase Los Adaes y se trasladase a la zona de San Antonio, el prominente criollo Antonio Gil y Barbo (1729-1809) no aceptó el cambio y se trasladó a Ciudad de México para quejarse al Virrey de la imposición del traslado forzoso. Después de

³¹ FERNÁNDEZ SHAW, p. 363

un intento fallido de nueva población en Nuestra Señora del Pilar de Bucarelli, Gil y Barbo se trasladó al poblado abandonado de Nacogdoches donde fundó un puesto de comercio cercano a la antigua Misión de Guadalupe, que se conocería entonces como la Casa de Piedra, y posteriormente como la «*Old Stone Fort*», que a partir de ese momento sería el centro de intercambio comercial más importante entre Texas y Louisiana³². En la plaza que marca el cruce de las dos vías principales de Nacogdoches que llevan nombres españoles, El Camino Real y la Calle Norte, está colocada una estatua en bronce que recuerda al emprendedor Antonio Gil y Barbo, de cuerpo entero, en pie y arrogante, vestido con elegante traje de casaca y pantalones con botas altas de nuestro siglo de la Ilustración. En Nacogdoches hubo dos personalidades españolas queridas y recordadas con especial afecto. Una la ya mencionada de Gil y Barbo, y otra anterior el franciscano Antonio María de Margil (1673-1726) del que también hay una estatua en Nacogdoches. Además de la estatua el padre Margil tiene en Nacogdoches una placa que recuerda el milagro del manantial que brotó por sus rezos después de un largo período de sequía y llamado por ello «*los ojos del padre Margil*».

Las nueve banderas en Nacogdoches.

El interés expansionista de Estados Unidos por Texas se manifestó muy pronto en la época española con los aventureros y filibusteros que se lanzaron sin disimulo a la invasión de este territorio fronterizo. Los movimientos más importantes de invasión empezaron siguiendo la parte Este del Camino Real de los Tejas con el objetivo de Nacogdoches. Nacogdoches fue la ciudad de Texas con la Historia estadounidense más variada en aquella época, después de San Antonio. A las seis banderas reconocidas en todo el Estado de Texas, que constituyen uno de los lemas por el que los texanos sienten más orgullo, «*Six Plags over Texas*», se deben añadir en Nacogdoches las banderas de los tres períodos breves y no definitivos de independencia previos a la independencia definitiva, totalizando por tanto nueve banderas, tal y como se exhiben en el Centro de Visitantes de Nacogdoches.

La primera de las invasiones fue la del llamado «*Ejército Republicano del Norte*» al mando del español José Bernardo Gutiérrez de Lara y el estadounidense Augustus William Magee en 1813 y la segunda la de James Long en 1819.

³² FERNÁNDEZ SHAW, p. 415

En 1826, cuando Texas ya era mexicana, se produjo en Nacogdoches el tercer episodio independentista con la llamada «Fredonian rebellion», protagonizado por el visionario y utópico colono y emprendedor estadounidense Haden Edwards y su hermano Benjamin, naturales de Virginia, que quisieron crear una república independiente de acuerdo con la población india, a la que dieron el nombre de «Fredonia», que no tuvo éxito³³. La bandera propuesta para esta república independiente de Fredonia era roja y blanca queriendo simbolizar en estos dos colores la unión de las dos razas, la blanca y la india, y el lema que escogieron declarativo de principios era «Independence, Liberty and Justice». La revuelta fue rápidamente sofocada por las tropas mexicanas y los hermanos Edwards tuvieron que huir pero quedaron algunos estadounidenses que mantuvieron sus ideales y atrajeron a más población afín³⁴. La apasionante historia de Haden Edwards y su utópica creación de «Fredonia» estuvieron relacionadas con la vida de otro atrevido aventurero estadounidense, el coronel Ellis Peter Bean que empezó acompañando al filibustero Philip Nolan en la época española. La lectura de la historia de Bean escrita de forma novelada por Jean Delalande da una idea trepidante de cómo se las gastaban los pobladores del territorio de frontera con Estados Unidos³⁵.

En 1828 después del fracasado intento de Fredonia, el mexicano Manuel de Mier y Terán, (1789- 1832), visitó Nacogdoches e informó que había una población de 600 hombres y 100 mujeres con una mayoría angloamericana. Poco a poco fue aumentando el sentimiento independentista ayudado por las autoridades estadounidenses, que no estaban lejos, ahora no contra España sino contra México. En 1832 los independentistas ganaron la batalla de Nacogdoches y las autoridades mexicanas fueron expulsadas de Nacogdoches. Esta victoria estimuló la llegada de más inmigrantes y idealistas estadounidenses que iban hacia el sur para apoyar a los independentistas texanos. Los independentistas texanos fueron primero derrotados en la batalla de El Álamo en San Antonio en marzo de 1836 pero la revancha estadounidense a continuación con la victoria de Samuel Houston, (1793-1863), sobre el general mexicano Antonio López de Santa Ana, (1794-1876), en la batalla de San Jacinto el 22 de abril de 1836, empujó nuevos flujos de inmigrantes estadounidenses.

³³ WEBER, p. 230.

³⁴ DELADANDE, Capítulo XVI, p. 131 y siguientes.

³⁵ DELADANDE, Capítulo XVI a XIX.

Texas ya no era española, porque todavía era mexicana, pero empezaba a no ser tampoco mexicana porque la mayoría de la nueva población quería ser independiente. Obtenida la independencia se propuso designar a Nacogdoches como capital del nuevo Estado de Texas pero fue escogida la ciudad de Houston como primera capital en 1837 después de las cinco capitales provisionales que hubo al principio. En la Historia de Nacogdoches se pueden ver todos los reflejos de la presencia española en Texas, con su hacer y deshacer, y las turbulencias que acompañaron a la guerra de independencia de México, al breve período mexicano y a la expansión de los nuevos Estados Unidos de América.

La «Casa de Piedra» de Antonio Gil y Barbo, actual «Old Stone Fort», testigo de la Historia de Nacogdoches.

Cuando Gil y Barbo se retiró a su rancho de Lucana en el río Attoyac, la Casa de Piedra que él había construido fue utilizada como oficina administrativa y cuartel de destacamento militar y residencia de autoridades en sus visitas a la ciudad. El mismo uso dieron a la casa los filibusteros y invasores estadounidenses que ocuparon temporalmente la ciudad. En varias ocasiones Gil y Barbo y sus descendientes pleitearon por la propiedad de la casa. Durante el tiempo que estuvo vigente el llamado «*territorio neutral*» entre España y Estados Unidos, en la Casa de Piedra estuvo el cuartel general español que vigilaba los acontecimientos. Con la proclamación de la independencia de Texas la Casa de Piedra funcionó como Capitolio provisional. Se dice que fue en esta Casa de Piedra donde Samuel Houston juró fidelidad a la República Independiente de Texas. Después la Casa de Piedra pasó por varios propietarios y tuvo usos diferentes. Fue cuartelillo, oficina del *sheriff*, «*saloon*» del Oeste, comercio de ultramarinos, pastelería, y residencia privada hasta quedar en desuso y abandonada a punto de caer en la ruina de la que fue salvada por el interés popular de los ciudadanos y de las autoridades. La Historia de la vieja Casa de Piedra o «*Old Stone Fort*» de Gil y Barbo está contada con muchos detalles que contribuyen a su ambientación histórica en la publicación de Archie P. McDonald con el título «*The Old Stone Fort*» publicada por la Texas State Historical Association que se ofrece a los visitantes actuales.

Gil y Barbo construyó su Casa de Piedra en el punto que él pensaba sería el centro de Nacogdoches y donde ahora está su estatua. La presión urbanística llevó a demoler el viejo edificio al mismo tiempo que se construía en 1907 una réplica del mismo en un solar próximo, poco afortunada en sus semejanzas, pero que tuvo una intensa utilización como escuela y actividades relacionadas con la enseñanza.

En 1936 coincidiendo con la celebración de la Independencia de la República de Texas se llevó a cabo la construcción de una nueva réplica, esta vez exacta, en un terreno cuidadosamente ajardinado dentro del campus de la actual Stephen Austin University of Texas, que es la que atrae a los visitantes y vemos en la actualidad. En el interior de este edificio se ha instalado un museo que evoca la Historia de la vieja «*Casa de piedra*», o «*Old Stone Fort*» en sus diferentes épocas. Entre los artefactos o recuerdos curiosos que se exhiben están carteles del primer rifle que llegó a Nacogdoches hacia 1841 de la mano del granjero Sidney Maury Orton, cuyos dos hijos fueron sucesivamente sheriffs de Nacogdoches y también se puede ver una réplica de la imprenta con la que se hizo el primer periódico que hubo en Texas, con título español, la «*Gaceta de Texas*».

San Augustine.

En el Camino Real de los Tejas hacia el Este el siguiente pueblo que nos encontramos después de Nacogdoches es San Augustine en donde estuvo la Misión de Nuestra Señora de los Dolores de los Ais fundada en 1716 por el padre Antonio Margil para cristianizar a los indios «ais», abandonada temporalmente por las incursiones francesas en 1719, restaurada por el Marqués de Aguayo en 1721 y abandonada definitivamente en 1773. En la actualidad no quedan restos de esta Misión pero una placa recuerda su emplazamiento y hay un museo de la Misión que sirve al mismo tiempo como centro de información para los visitantes que recorren el Camino Real de los Tejas y en él se cuenta su historia.

Los Adaes.

Viajando de Los Adaes a San Augustine se cruza un gran lago formado por la presa construida en el río Sabinas, que fue junto con el río Trinidad uno de los dos ríos que limitaban el llamado «*territorio neutral*» vigente desde 1806 a 1819, período en el que las relaciones entre las dos naciones vecinas de España y Estados Unidos estuvieron al borde de la ruptura por la disputa sobre la situación de la frontera.

En época anterior a la que se ha mencionado en el párrafo anterior, los españoles levantaron en Los Adaes el presidio de Nuestra Señora del Pilar de Los Adaes en 1716 y decidieron que esta ciudad fuese la capital de toda la provincia de Texas para marcar límites en respuesta al establecimiento por Francia del

fuerte de Saint Jean Baptiste en la cercana Natchitoches en 1714. La fundación de Los Adaes fue un acto voluntarista español de manifestación de posición y en ella vivió el gobernador con una población llegó a ser de quinientas personas pero pronto se vio que el conjunto era insostenible. La vida en Los Adaes dependía de suministros que tenían de llegar desde larguísimas distancias por el lado español y era más fácil dedicarse al comercio con la pujante ciudad francesa de Natchitoches que a la atención del puesto español. El fuerte consistía en una empalizada hexagonal con baluartes en tres de los vértices y la casa del gobernador en el interior, conjunto del que no se conserva nada, pero el visitante puede ver hoy su contorno marcado en el suelo en el emplazamiento que tenía y abundantes letreros ayudan a hacerse una idea de cómo era. Junto a este emplazamiento hay actualmente un interesante museo en el que se cuenta la Historia con visión muy positiva de España. Los Adaes fue la capital de Texas durante 44 años hasta que los franceses entregaron la Louisiane occidental a España en el Tratado de Fontainebleau de 1762 previo al de París de 1763 con lo que desapareció la amenaza francesa y Los Adaes fue abandonado.

La Nación de los indios «Adai Caddo» en Los Adaes y las demás naciones indias del Camino Real de los Tejas.

La parte Este del Camino Real de los Tejas atraviesa el territorio de los indios «Caddo» que eran sedentarios y cuyas construcciones de montículos funerarios de tierra llamaron la atención de los españoles. Los más importantes de estos montículos están cerca del pueblo de Alto, entre Weches y Nacogdoches, en el territorio de los indios Adais, (o Adaes), y en muchos lugares del valle del Mississippi. Los Adais Caddo se distinguieron por su amistad con los españoles, que precisamente llamaron a su capital en el Este con el nombre Los Adaes de estos indios Caddo.

Natchitoches.

Para un español que considere la Historia de Texas empezando en Nueva España Natchitoches es el final del Camino Real de los Tejas mientras que para un francés de la vecina Louisiane o un estadounidense que viniese del Este sería en sentido opuesto, que el Camino para invadir Texas empezaba en Natchitoches. De manera casi simétrica a Nacogdoches que tiene la estatua de Antonio Gil y Barbo, en la vecina ciudad de Natchitoches está colocado en el parque un busto del explorador, comerciante y aventurero francés Louis Jucherau de Saint

Denis que se recuerda como fundador de la ciudad en 1714 y capitán del fuerte de Saint Jean Baptiste allí establecido con brillantes andanzas por la zona, unas veces al servicio de Francia y otras al servicio de España. Ya se ha mencionado que no queda nada actualmente del presidio de la capital española de Los Adaes enfrentada a Natchitoches. Como contraste en la que fue capital francesa, Natchitoches, se ha construido una exacta réplica de cómo era el fuerte de Saint Jean Baptiste en la que ondea la bandera francesa y guías con uniformes afrancesados de la época se ocupan de enseñarlo a los visitantes y en el Museo del Centro de Visitantes se cuenta la historia de este fuerte haciendo énfasis en la visión francesa. Es curioso mencionar que el nombre de Saint Jean Baptiste que dio Jucherau de Saint Denis al fuerte es una repetición del que tenía el presidio español en la orilla del río Grande, en el principio del Camino Real de los Tejas, del que Saint Denis tenía buenos recuerdos por ser en él donde conoció a la que sería su esposa, la muy bella Manuela, hija del capitán español Diego Ramón.

Debe decirse que los entendimientos fueron más que los enfrentamientos en la vida cotidiana de la ciudad de Natchitoches francesa y las vecinas Los Adaes y Nacogdoches españolas. Como ejemplo el entendimiento de la Iglesia. Los franceses pocas veces llevaron sacerdotes a sus destacamentos militares a diferencia de lo que acostumbraban a hacer los españoles. Para suplir esta carencia en el lado francés fue frecuente que misioneros españoles cruzasen la frontera para atender a los fieles franceses. En la fachada de la actual iglesia moderna de la Inmaculada en Natchitoches una placa donada por España en 1964 recuerda la primera Misa celebrada en la ciudad por el entrañable fraile franciscano valenciano Antonio María Margil en 1716.

8. OTROS CAMINOS ESPAÑOLES EN TEXAS.

*El Camino de Nacogdoches*³⁶.

El segundo eje principal en Texas, después del Camino Real de los Tejas, fue el llamado «Camino de Nacogdoches» que iba desde la ciudad de Nacogdoches en el noreste de Texas hasta el puesto del Orcoquisac en la orilla oriental del río Trinidad cerca de la actual Houston, donde establecieron a mediados en 1756 el

³⁶ TEXAS HANDBOOK. www.tshaonline.org s.v. *Old Spanish Trail*

presidio de San Agustín de Ahumada y la Misión de Nuestra Señora de la Luz, en las proximidades de la actual población de Wallisville al Este de Houston, para prevenir la entrada de comerciantes franceses después de la actividad desarrollada por Joseph Blancpain en 1754, según se recuerda en dos placas colocadas en el Wallisville Heritage Park. Éste era por tanto un camino paralelo a la frontera con la Louisiane francesa, ideado para dar comunicación a los asentamientos extremos fronterizos en el Este de Texas, en el interior y en la costa, y complementaba a los grandes Caminos Reales que iban desde la capital San Antonio a esa frontera en el Este. El camino de Nacogdoches sirvió para el intercambio de productos y también en algunas épocas para el contrabando de ganado del que los comandantes militares de los puestos españoles se quejaban que poco podían hacer para impedirlo por carecer de medios suficientes. También fue muy utilizado por los pueblos indios en sus desplazamientos. Este Camino de Nacogdoches fue descrito por el ingeniero Nicolás de Lafora en el diario que escribió cuando acompañó al Marqués de Rubí en su viaje de inspección de los presidios de 1766 a 1768. La longitud de este camino era alrededor de doscientos kilómetros.

Después de los españoles este camino lo utilizaron los expansionistas estadounidenses en su entrada en Texas y esto justifica el interés que le otorgó Stephen F. Austin en el mapa que editó Henry Schenck Tanner en Philadelphia en 1837, en el que se marcaban sus extremos, Nacogdoches en el norte y la actual Liberty en el sur³⁷. En este camino el ejército de los Estados Unidos construyó Fort Terán en 1831 que fue uno de sus más importantes fuertes en la frontera texana. A mediados del siglo XIX se instaló un servicio de ferry en Fort Terán para el paso regular de carruajes con pasajeros y correo.

El camino de Atascosito.

Texas fue territorio con muchos caminos. No podemos olvidar la mención del camino que los españoles llamaron de Atascosito, que iba desde este pueblo donde ahora está Liberty hasta San Felipe cerca de la actual Austin y fue muy utilizado por la primera industria ganadera de Texas³⁸.

³⁷ Martin, p. 52 y 121

³⁸ SHOOK, p. 315

9. EL VIEJO CAMINO ESPAÑOL DE LOS DOS OCÉANOS³⁹.

Hubo un momento en la Historia de España en que el «Camino Real de los Tejas», o «Camino Real de Tierra Afuera del Oriente», se prolongó y llegó hasta el Atlántico. Esto fue cuando por el Tratado de Versalles en 1783, en el que se reconoció la independencia de los Estados Unidos de América, esta nueva nación devolvió a España las Floridas, la Oriental o peninsular y la Occidental o franja costera del golfo de México, que habían sido ocupadas por Inglaterra en 1763, como agradecimiento por su ayuda. En ese momento de 1783 los españoles podían caminar de costa a costa de los actuales Estados Unidos, desde el Atlántico hasta el Pacífico, sin salir de territorio propio. Historiadores texanos han usado para este Camino prolongado hasta Florida el nombre de «Viejo Camino Español»⁴⁰, que es un nombre que también se ha utilizado para el camino entre Santa Fe en Nuevo México y Los Ángeles en California, según se ha comentado en párrafos anteriores. A este Autor le gusta más llamar «Camino Español de los dos Océanos» a ese camino prolongado que iba desde San Agustín en Florida a San Diego en Alta California pasando por Pensacola, Mobile, Nueva Orleans, la actual Houston, San Antonio, El Paso, Tucson y Yuma es decir de uno a otro lado de América del Norte, desde el Atlántico hasta el Pacífico. Con un nombre o con otro, junto a la catedral de San Antonio en Texas está colocada una piedra con una placa que recuerda que allí empezaban a contar las distancias, el «Zero milestone» de la parte texana de este camino que miraba hacia el Oriente. Éste es un camino largo que incluía tramos de otros caminos españoles. La parte en Texas de este largo camino se puede identificar con el «Camino Real de los Tejas» o mejor con el «Old San Antonio Road»⁴¹ que iba de San Antonio a Nacogdoches, y la parte en Arizona y sur de California correspondería al camino que siguió Juan Bautista de Anza. En su conjunto, éste es el Camino español más largo en Estados Unidos.

10. EL CAMINO REAL DE SANTA FE A SAN ANTONIO.

Un eje de relación importante en el Oeste fue el camino entre las dos capitales de San Antonio en Texas y de Santa Fe en Nuevo México, compañeras de

³⁹ TEXAS HANDBOOK. www.tshaonline.org s.v. *Old Spanish Trail*

⁴⁰

⁴¹

Historia y hermanas en muchas cosas, aunque este camino nunca pudo llegar a consolidarse debido a la peligrosidad del paso por los territorios de indios hostiles. Este camino reuniría todas las condiciones para ser llamado Camino Real si se hubiese utilizado con normalidad. La alternativa para evitar el paso por los territorios indios peligrosos era dar un gran rodeo, saliendo de Santa Fe en dirección sur por el Camino Real de Tierra Adentro hacia El Pas del Norte, continuar por Cohauila hasta Monclova y San Juan Bautista y desde este punto tomar el Camino Real de los Tejas⁴². En el empeño de conseguir abrir un camino directo entre Santa Fe y San Antonio participaron varios caminantes entusiastas en el último tercio del siglo XVIII, los más famosos fueron Pedro o Pierre Vial, que era de origen francés pero se hizo español cuando Francia marchó de la Luisiane, y el español José Marés, y de esos caminantes se trató en el Capítulo dedicado a la frontera y los grandes exploradores españoles en el último tercio del siglo XVIII.

El primer recorrido completo Camino Real de Santa Fe a San Antonio con ánimo de establecer un camino claramente definido entre estas dos poblaciones que pudiese ser utilizado por otros sin perderse, fue el de Pedro Vial del 4 de octubre de 1786 al 26 de mayo de 1787 realizado por encargo del gobernador de Texas Domingo Cabello. En el diario de este viaje que está en el Archivo General de Simancas y que su antiguo Director Amando Represa ha publicado en uno de sus libros⁴³, se describen el paisaje y los accidentes geográficos, en especial los ríos y los puntos donde se podía encontrar agua, y también se hace referencia al clima y se advierte de los intensos fríos y grandes nevadas en el mes de enero en Santa Fe y sus alrededores. El interés principal de este diario, aparte de las descripciones geográficas, está en las observaciones humanas sobre los indios, tema en el que Vial siempre ponía la máxima atención. Vial se da cuenta de que los indios a menudo discutían por minucias o cosas insignificantes, y que era necesario repetirles las cosas muchas veces, y por ello dedica largas oratorias a persuadirles de cómo deben comportarse y de las ventajas de la amistad con España. En su diario Vial hace observaciones sobre las costumbres indias de «chupar la pipa», «bailar la pipa», cortar cabelleras, las señales por medio de humo, el nomadismo estacional, los remedios indios para curar enfermedades de los que él mismo se benefició, de las cacerías de bisontes y de la forma de vivir en los poblados. Vial según su diario recorrió en este viaje 453 leguas que era

⁴² Chipman, p. 283.

⁴³ Represa, p. 29 y siguientes.

bastante más de la distancia en línea recta entre San Antonio y Santa Fe porque dio varios rodeos que se apreciaron en el mapa que entregó al gobernador.

La distancia recorrida por Vial era bastante superior a la real entre San Antonio de Béjar y Santa Fe y así se podía apreciar en el plano que entregó con su diario, y por ello el gobernador de Nuevo México dispuso que se hiciese un nuevo viaje de ida y vuelta por otra persona, que aprovechara la información de Vial, pero que encontrase un camino más corto. El escogido para esta misión fue José Marés, que el 31 de julio de 1787 partió de Santa Fe acompañado de Cristóbal de los Santos que había hecho el viaje anterior de descubierta con Vial, y el intérprete indio Alejandro Martín. Marés llegó a San Antonio de Béjar el 8 de octubre del mismo año, y realizó el regreso de San Antonio de Béjar a Santa Fe entre el 18 de enero y el 26 de abril del año siguiente 1788. Los diarios de estos dos viajes están en el Archivo General de Simancas y se reproducen en el libro citado de Amando Represa⁴⁴. Según estos diarios, Marés recorrió 373 leguas en el camino de ida entre Santa Fe y San Antonio de Béjar y 325 en el de regreso entre San Antonio de Béjar y Santa Fe, distancias inferiores a la del diario de Vial, que fue 453 leguas, quizás porque Marés se aprovechó del mejor conocimiento adquirido con Vial y pudo acortar. Después de Marés hubo otro recorrido exploratorio entre San Antonio de Béjar y Santa Fe, realizado nuevamente por Pedro Vial en su regreso del viaje de Santa Fe a Natchitoches en la Louisiane francesa.

El tercer caminante entre Santa Fe y San Antonio al que dedicamos atención fue Francisco Amangual que en 1808 hizo el viaje de ida y vuelta, saliendo de San Antonio el 30 de marzo, en camino directo a Santa Fe, a la que llegó el 19 de mayo, y regreso a San Antonio a donde llegó el 23 de diciembre del mismo año de 1808, pasando por el fuerte de San Elizario en la proximidad de El Paso del Norte en el Río Grande. El viaje de Amangual fue dispuesto por el Comandante General de las Provincias Internas Manuel Salcedo a propuesta del Gobernador de Texas Antonio Cordero y Bustamante⁴⁵, atendiendo a dos objetivos importantes, el primero contrarrestar la propaganda de la expedición estadounidense de Lewis y Clark que ya fue mencionada en otras páginas de este libro, y el segundo mostrar que España tenía todavía ejército y fuerza en la zona, y por ello Amangual fue con doscientos hombres, que eran muchos para 10 que se

⁴⁴ Represa, p. 43 y siguientes.

⁴⁵ Loomis y Nasatir, p. 461.

acostumbraba en aquellos tiempos en estos remotos parajes, en un momento en que los Estados Unidos estaban pensando en reclamar a España todas las tierras de Texas hasta el Río Grande que ellos interpretaban estaban incluidas en los límites poco definidos de la Louisiane que acababan de comprar a Francia. El original del diario de Amangua¹ se conserva en el Archivo General de la Nación en México. El diario de Amangua es el más extenso y más detallado de todos los diarios que han sido mencionados en esta parte, y su autor probablemente el más «ilustrado», y este diario tiene mucho interés para conocer las relaciones políticas que en aquella época había en Nuevo México, Texas y Louisiana con el nuevo vecino los Estados Unidos de América.